MIRADA DE
MUJERES EN
PAGINA/12
26 DE ABRIL
DE 2002
AÑO 4
Nº 211

LAS/12



NINA PELOSO

DIRIGENTE PIQUETERA

la única

Nina Peloso es la única dirigente piquetera a pesar de que en ese movimiento la mayoría son mujeres. Acostumbrada a compartir el centro de la escena con hombres y obligada a dejar en claro que aunque es la esposa de Raúl Castells tiene su propia identidad, Nina da batalla dentro de su movimiento por una mayor representación femenina. No es fácil, "porque son las mismas mujeres las que a veces juegan en contra".

Una seguidilla de besos y palmadas le corta el paso, una porción de guiso bien servido en el culo de una botella de plástico la obliga a relamerse y agradecer. ¡Cómo está este guiso!, dice hundiendo la nariz entre los fideos que come sin cuchara, frente a los Tribunales de Lomas de Zamora, sintiendo como hormigas en las piernas el eco de los bombos y redoblantes. Es imposible que pase desapercibida. Su extrema timidez es un ruego para optar por los bordes, por algún lugar seguro que la haga invisible. Así fue siempre, dice, como si describiera un rasgo físico al que se ha intentado tapar con maquillaje. ¿De eso se tratará esa vincha roja que le cruza la frente? Hay pocos rastros de la timidez que describe, salvo la risa nerviosa con la que intenta distraer cualquier juicio sobre su persona. Si por dentro esta mujer se debate con sus miedos, es seguro que está ganando la batalla. Al fin y al cabo es una dirigente. La única dirigente piquetera, aunque en cualquier corte de ruta haya ocho mujeres cada dos hombres. La misma proporción que se puede ver en esa muchedumbre de dos mil personas, al costado del Camino Negro, en esta tarde de martes en la que el país parece bajar un nuevo escalón hacia su abismo. Nina Peloso pasa entre ellos con la cabeza gacha, cumpliendo con su rutina de devolver el cariño con paciencia, porque ese cariño es el motor de sus días. Los aros, la vincha, los tacones, el rimel violeta en las pestañas; los detalles de su arreglo la recortan entre sus compañeros, descriptos en la jurisprudencia reciente como amenazantes por su pobreza. Nina no tiene más que ellos, pero ha conquistado su apariencia, igual que a su carácter, y así es más fácil enfrentarse a los funcionarios y uniformados que suelen cortarle el paso. Como en esta tarde de martes en la que su marido Raúl Castells fue llevado a los Tribunales desde su prisión domiciliaria para una audiencia preliminar, parte del proceso que busca juzgarlo por haber ocupado la Municipalidad de Lomas de Zamora, al frente del Movimiento Independiente de Jubilados y Desocupados, para pedir empleo y comida. No es posible saber si ella siente el desprecio de quienes finalmente aceptan abrirle la última puerta, donde se realiza la audiencia. Pero es algo que se puede tocar, espeso, como una gelatina. "Convengamos en que conociendo a ese tipo no se puede esperar otra cosa de ella", murmura una empleada judicial rubia y prolija, sumándose al coro de sus compañeros que exigen una requisa completa de las pertenencias y el cuerpo de Nina antes de dejarla pasar. Pero Nina tiene las cosas claras y no se va a dejar tocar. Ni siquiera permite que sea un hombre el que abra su cartera. Y sí, hay allí la sorpresa de un cortaplumas pequeño, útil, seguramente, para las actividades que suelen convocarla: cocinar al costado de la ruta, abrir cajas de alimentos para repartir entre sus compañeros, desamarrar las banderas que cortan el tránsito. Por eso no piensa dejarla, porque sus cosas son sus cosas y después de tres años de asistir a audiencias y tribunales por los que desfiló su marido, nadie puede dudar de sus intenciones. Entonces o pasa con todo o no pasa. Lo dice, ahora sí, con la cabeza bien alta y a punto de dar el portazo que se detiene cuando es el mismo juez el que interviene y la habilita, para que el desprecio provoque arcadas en la garganta de los empleados.

En el cuarto piso del edificio de los Tribunales el sonido de los tambores llega como un murmullo. No hubo novedades en la audiencia en la que los defensores plantearon la inexistencia de la coacción agravada por la que se acusa a Castells, teniendo en cuenta que la supuesta víctima desmintió que haya sido presionado, que haya tenido miedo en algún momento. Nina atraviesa las mismas puertas hacia la salida y a su paso los handys de la policía confirman que se está retirando. Detrás del cerco de rejas la esperan sus compañeros, formados, trepados a los hierros para poder verla mejor, para escucharla. Ella traduce el lenguaje judicial para explicar que por ahora nada cambió, que hay que esperar una nueva audiencia y que por ahora sólo queda volver a casa. Fue una jornada dura a la que le quedan varias horas. La primera cita que se dio el MIJD fue en la puerta de diversos supermercados, para pedir comida. Nina tenía que estar en la rotonda de Adrogué, al frente de un grupo. No pudo ser. "Tengo problemas internos, siempre me pasa", había dicho para explicar que no consiguió que nadie se quedara al cuidado de sus dos hijos. "Es la vieja historia de la sociedad machista, la batalla de siempre. Ya desde chiquita te das cuenta. Por ejemplo mi papá se tenía que estar sentado y mi mamá no importaba. Vos veías que él jamás levantó un plato, y siempre con esa idea de que las mujeres somos las que tenemos que limpiar, que cocinar. Desde chiquita, desde los siete años trabajaba en el campo con mi papá. Nos pasábamos quince días en la estancia y quince días en el pueblo, así íbamos a la escuela. Pero los días de escuela tenía que hacer de mamá de mis hermanos más chicos. Una madura así, medio apretado el crecimiento, porque ya a esa edad tenía la responsabilidad de una chica de 20, tenía que hacer todo como si fuera grande." Ahora es grande, ha cumplido cuarenta, pero sigue peleando las mismas batallas. Es una dirigente, lo dijimos, la única habilitada para subir a un escenario en las asambleas generales, ella y 20 hombres. Pero a la mención de su nombre seguirá la pregunta por su identidad y la respuesta es siempre la misma: la mujer de Raúl Castells. "Raúl es más conocido porque es el coordinador general del movimiento, tiene otra forma de dirigirse a la gente. Además encaramos la cosa de manera diferente. Cuando salimos en una marcha no me hago la dirigente, yo voy ahí, con la gente, porque soy tímida y porque es así. A él lo reconocen. Y a mí también, pero menos. Todo tiene que ver con ser mujer, porque las propias mujeres hacemos eso, es una cosa que está en el aire todo el tiempo. Nos parece mejor un hombre, me doy cuenta en las reuniones, porque al ser mujer tenés que tener más cuidado en muchas cosas. Yo no puedo hacer como Raúl que vienen las compañeras y lo abrazan. ¡Y a mí nooo, de ninguna manera! Los compañeros no pueden hacer eso conmigo porque se ve mal. Las mismas compañeras lo dicen, creen que ellos quieren tener una mujer como



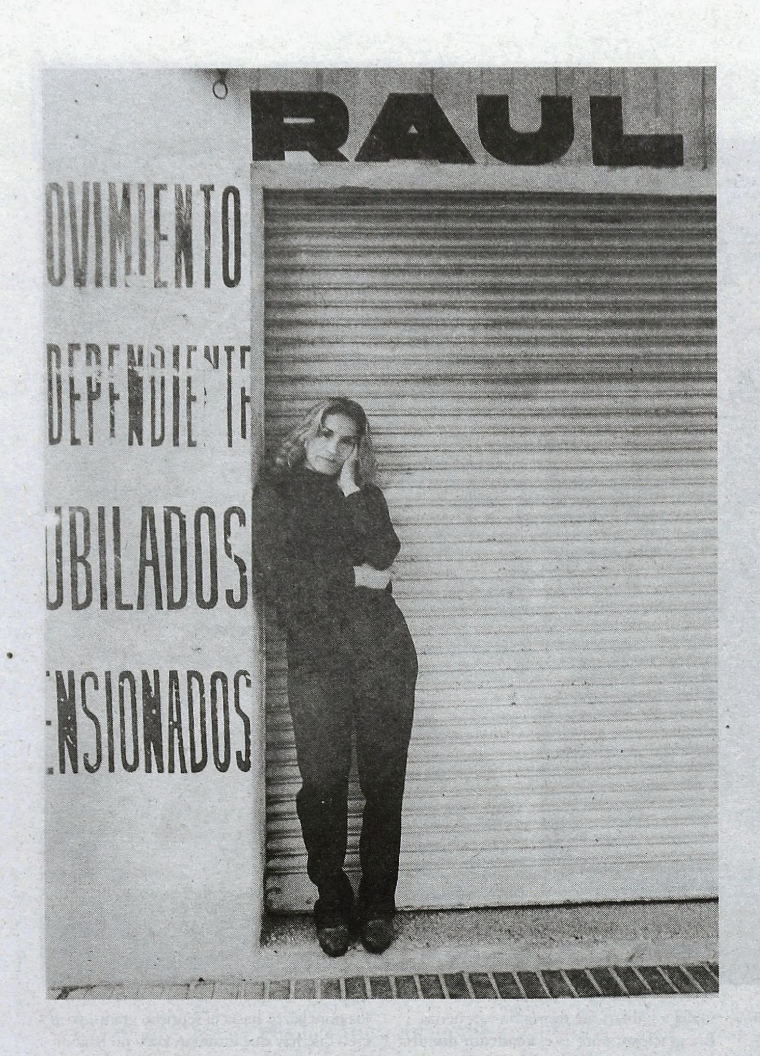
yo. Pero si te abrazan es porque se sienten representados, soy una dirigente y el sentimiento lleva a eso, no es por nada más. ¿Por qué pueden venir las mujeres y decirle a Raúl que hable con sus maridos porque no las dejan ir a las marchas y yo no puedo hablar con ellos? Parece que lo que él hace está bien y lo que hago yo, no. Hasta Raúl me lo reclama, se pone celoso, y yo le digo que no me haga esas escenas infantiles." Pero Castells, el dirigente perseguido que se reivindica como revolucionario asume sus limitaciones. Sentado al borde de su cama, donde cumple la prisión domiciliaria, con las mejillas encendidas de vergüenza dirá: "Sí, soy machista. La sociedad es machista, y ella es dirigente porque yo estoy preso. No puedo trabajar contra eso, ya lo harán las generaciones que siguen". Nina se ríe y lo azuza, puede ser que trabaje por el bienestar de sus hijos, pero la revolución empieza por casa y ella no está dispuesta a esperar para ejercer sus derechos.

No fue su deseo dejar Colonia Tapacuá, ese pueblito en el interior de Corrientes, para mudarse a Buenos Aires. Pero quería saber cómo se hacía en la ciudad, "cómo se manejaban para tener tantas cosas". Si hubiera podido elegir, hubiera elegido el campo. Si ahora mismo pudiera volver, lo haría con los ojos cerrados. "Y eso que trabajé sin ningún tipo de máquina, con rastrillo, pala y azada. Cosechando con las manos, arando con rastra de bueyes. Igual me iría porque es tan natural y ayuda a mucha gente, yo pienso que de ahí vendría el sostenimiento del país. Porque hay tanto campo vacío, con tres vacas no más, y acá no tenemos para la comida." En el campo están su origen, su identidad y sus sueños, hacia allí miraría si, como supone, "en un día no muy lejano el pueblo llega al poder". Pero cuando cumplió 16 y le dieron su documento se decidió a partir. "Yo quería saber cómo era, porque pensaba: yo trabajo desde las cuatro de la mañana y solamente me puedo comprar una alpargata por año, pero quería algo más, ya me quería comprar un zapatito, poner una ropita más o menos, porque era grande. Tenía que ver cómo era el manejo en la ciudad grande, porque en el campo era muy duro y alguien se tenía que estar llevando la ganancia. Está bien que éramos quince hermanos, pero una alpargata por año no podía ser la ganancia. Y me empezó a dar vuelta que quería irme." Pero no era fácil. Necesitaba el permiso de sus padres, estrictos al extremo de no permitirle conversar con muchachos –"si venían era para estar con mi papá y mi mamá, así se pasaba el fin de semana, con las ganas de tocarle la mano al novio"–. La posibilidad fue un viaje de sus abuelos a Buenos Aires y un lugar para estar en casa de un hermano de su padre. "Vinimos por el río y llegamos ahí donde termina, un mundo de gente era, me llevaban por delante, casi me caigo. Estaba muy asustada, como las vacas cuando ven gente, yo quería correr." Y quiso correr durante mucho tiempo, salvo cuando abría la heladera y encontraba manjares que le parecían imposibles, "¡Había manteca! ¡Yo nunca había comido manteca! ¿Sabés cómo engordé al principio? Porque la comida tenía otro gusto, yo comía sólo lo que se plantaba y los pollos, todo cocinado en el fuego. Y acá lo que era más limpio tenía todo otro gusto, eran otras comidas". Era el año 1978 y todavía había fábricas que daban empleo. Primero fue un frigorífico, la echaron a los once meses y consiguió el único trabajo estable de su vida. Fue obrera de la fábrica de boquillas Minifusor durante dieciséis años. "Y ahí sí, empecé a trabajar y ya dejé la alpargata y pasé al zapatito, y ya otra forma, era más grande, tenía 17. Y bueno, empecé a cambiar, a vestirme como acá, minifalda, mi taquito, me compré las pinturas. Me acuerdo que lo primero que me compré fue un pantalón que había visto. Fui con mi tía y ella decía que me quedaba ajustado, y yo trataba de decirle con la mirada que quería ése porque no me animaba a hablar, me moría de vergüenza. Era gracioso, porque el vendedor discutía con mi tía que me quedaba bien y yo muda." Pantalón pata de elefante y plataformas, eso se llevó de su primera incursión por las boutiques. El sábado parecía entonces un paraíso, contaba las horas para que llegue, trabajaba de más en casa de su tía esperando convencerla así de que la dejara salir. "Yo no conocía el cine, no conocía salir a caminar con una amiga, ni ir a tomar un helado, mis tíos tenían la misma mentalidad que en el campo, creían que me iba a pasar cualquier cosa, decían que conocían la mentalidad de la juventud. Pero los grandes siempre dicen eso." Un mar de lágrimas le abrió la puerta a su primera salida. Cuatro horas el sábado a la tarde. "Fuimos con unos compañeros de la fábrica al cine. ¡No sabés el susto que me pegué! Porque entramos a oscuras, medio que me caigo en la escalerita que es así para abajo y de pronto se prende esa pantalla que era tan gigante, ¿cómo me la iba a imaginar? Era en el Coliseo de Los ponchazos hasta el séptimo grado, yo creo que hay que estudiar, pero no hace falta mucha escuela para saber lo que nos merecemos. Yo pienso cuando era chica, todo lo que trabajé, todos esos sueños que teníamos y ahora hasta Buenos Aires parece un pueblo, ya ves que todos parecen pobres. Abrís cualquier heladera y ya no hay ni manteca ni nada. Todo nos han robado, nos han saqueado. Pero a pesar de lo que hacen con nosotros yo digo que lo único que aprendí de esa pareja de analfabetos que eran mi mamá y mi papá es a trabajar duro, a no robar y a respetar más allá de las diferencias." Justo cuando empiezan a aparecer esas palabras que podrían formar parte de cualquier discurso, Nina se quiebra. Tal vez sea la imagen de esa niña que llegaba aferrada a su documento, tratando de entender cómo se hacía en la ciudad para tener algo más que alpargatas, lo que desarma su pose de chica brava. A esa niña que llora le gustaría consolar prometiéndole otro futuro porque éste ha sido devastado. "¿Vos sabés lo que son los barrios ahora?

> Si los compañeros te abrazan es porque se sienten representados, soy una dirigente y el sentimiento lleva a eso, no es por nada más. ¿Por qué pueden venir las mujeres y decirle a Raúl que hable con sus maridos porque no las dejan ir a las marchas y yo no puedo hablar con ellos? Parece que lo que él hace está bien y lo que hago yo, no.

mas, mirá cómo me acuerdo, la película era infantil, pero eso era lo de menos".

Los lunes a la mañana, Nina dirige la reunión de la mesa ejecutiva del Movimiento Independiente de Jubilados y Desocupados. Son cuatrocientas personas que se reúnen para discutir los próximos pasos de un plan de lucha que a veces parece sólo sortear la miseria con acciones directas. Sus palabras más poderosas, en esos momentos, son el testimonio de su vida. "Mis padres son analfabetos, yo llegué a ¿Sabés lo que es la miseria? Y qué ¿nos van a seguir pidiendo paciencia? Lo que me pone mal es que esto ya parece una guerra de pobres contra pobres. Vos ves los barrios y están todos armados ¡Todos! Por una bicicleta se pueden tirotear, por unas chapas que uno tiene en la puerta por ahí porque las está juntando para hacer algo. Pero otro las necesita ahora y las pide, es así, se está mirando al de al lado. Y eso es lo que me pone mal. Yo les digo a los compañeros, no hay que saquear, no hay que robar, hay que organizarse más allá de los bolsones de comida y del plan de empleo. Tenemos que



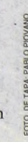
saber cómo manejarnos nosotros. Porque una sabe qué hacer con cincuenta pesos para que duren, para que alcancen. Bueno, lo mismo hay que saber hacer con un país. Si uno quiere, sobra." Para Nina los saqueos fueron un tajo abierto en esa trama social que con tanta dificultad se había construido en los barrios. "Nosotros dijimos que no había que ir, como dirección. Pero no podés parar a los compañeros, algunos se prendieron. Y fue muy duro verlos, lastimados por los vidrios, de la misma desesperación de llevarse algo. Por donde yo vivo el saqueo salió de los mismos vecinos y ahí se prendió la gente organizada, de todo, desde el PJ hasta los partidos de izquierda, todos estaban prendidos. Y lo peor fue al otro día. Había piquetes en todas las esquinas porque hubo gente que decía que venían a saquear de otro barrio. Eso debilitó mucho, dejó tanto miedo. Yo creo que si no hubiera pasado ese pánico de mirarnos como extraños todos ahora capaz que estábamos en la Casa Rosada. Nosotros fuimos al Congreso porque se había quedado en marchar a Plaza de Mayo. Y estuvimos toda la tarde ahí, avanzando y retrocediendo. Pero faltaba mucha gente, mucha gente creyendo que su enemigo estaba en el barrio de al lado."

"El movimiento lo fundamos con Raúl aunque nunca me imaginé que sería un movimiento con representación en 15 provincias, con más de 17 mil personas", dice Nina enfatizando su participación desde los primeros momentos. Porque ella puede ser muy tímida, puede estar "muy enamorada" de su compañero, como también subraya, pero no va a permitir que se borre su lugar en la historia. "Nos conocíamos porque él era vecino, tenía un almacén y me fiaba. Y bueno, yo me había separado y él, como todos los hombres, también me decía que se había separado de su mujer pero que seguía ahí por cuestión de negocios." Entre Nina y Raúl Castells, "socialista de toda su vida", según sus palabras, empezaron a cruzarse miradas y conversaciones que sellarían una alianza a largo plazo. Es posible que hablarle de la injusticia social y de sus derechos como trabajadora haya sido parte de una estrategia de seducción, lo cierto es que la semilla cayó sobre tierra fértil. "El me decía por qué no me presentaba como delegada, que ya hacía 16 años que trabajaba ahí. Y yo nada, nunca había pensado en eso, lo que sí me daba cuenta era que la fábrica, cuando yo empecé, era un tinglado y en ese momento ya tenía un edificio de tres pisos. Y nosotras siempre con el bolsillo vacío, nunca pudimos ni pintar una pared, ni comprarnos cacerolas nuevas. Por eso las mismas compañeras me dijeron que fuera delegada y armamos la lista. Dieciocho días antes de las elecciones, voy a trabajar como siempre y resulta que no me dejan entrar, que ya no había lugar para mí." Lo primero que hizo fue ir a buscar a Raúl, al fin y al cabo él la había entusiasmado. "Y quedamos que al otro día íbamos juntos a la fábrica, con otros tres compañeros –dos santiagueñas y un chaqueño– con los que habíamos tenido una sola reunión. Fuimos, y tuve que entrar por la fuerza, si me iban a despedir que me pagaran." Nina tomó la fábrica sola. Ocupó el tercer piso sabiendo que en la calle la esperaban sus compañeros. Soportó la presión del sindicato, de la policía y de los patrones, hasta de sus mismas compañeras cercadas por el miedo. "Y gané, me pagaron, ese mismo día me dieron una parte. Fue un paso importantísimo, porque había que ver si yo me plantaba. Y lo hice. Después hicimos otra reunión y ahí se armó el movimiento. El mío fue un primer paso." Ella cree que el movimiento creció al ritmo de la necesidad de la gente, y porque ellos hablan su mismo idioma, porque la gente sabe que "nadamos bien abajo, con todos ellos". Haber sido protagonistas de la fundación de la Corriente Clasista y Combativa fue parte de un sueño ya roto. "Es una pena, porque queríamos algo que uniera a los desocupados y a los trabajadores, pero la dirección política del Partido Comunista Revolucionario no dejó que fuera así. ¡Son muy herméticos, te hablan con palabras que después tenés que estar preguntando qué me quiso decir!" Un error que ella jamás cometería, lo mejor que tiene para ofrecer es su experiencia. Y en ese eco se reconocen los compañeros y las compañeras.

Lo que me pone mal es que esto ya parece una guerra de pobres contra pobres. Vos ves los barrios y están todos armados ¡Todos! Por una bicicleta se pueden tirotear, por unas chapas que uno tiene en la puerta por ahí porque las está juntando para hacer algo. Pero otro las necesita ahora y las pide, es así, se está mirando al de al lado.

¿Yo? ¡La primera dama!

No tiene dudas, se imagina perfectamente en la Casa Rosada. Y hasta imagina sus primeros pasos: "Me dedicaría a las mujeres. Nosotras sabemos mejor que nadie cómo rebuscarse, a los hombres les cuesta mucho más resolver. Eso tienen que entender ellas mismas, que nosotras nos las podemos arreglar como sea. Y darles información, más que nada, que sepan cómo cuidarse, cómo educar a los hijos". Esa es su ilusión para corregir el desencanto de aquella niña que llegó a Buenos Aires fascinada con la manteca y el cine. Ella, que una mañana se levantó "temblando como un animal porque estaba toda sucia", que no sabía de qué se trataba esa sangre que manchaba su cama, que no sabía a quién preguntar porque temía que su mamá le pegue, sueña con dar información a otras mujeres. No duda en hablar de la sociedad machista todo el tiempo, no duda en dar la batalla dentro de su movimiento, aunque los compañeros crean que hay otras urgencias. Para Nina es todo parte de lo mismo y cuenta con su historia como prueba. "Yo no quería saber nada ni con hijos ni con matrimonio. Pero me fui a vivir con el padre de mis hijos, más que nada empujada porque no tuve la libertad suficiente para poder elegir como a mí me daba la gana. Eso es machismo, te lo puedo confirmar a ciegas." No quería marido, pero no tenía opción para dejar su casa. No quería tener hijos, pero el marido "me convenció, porque los anticonceptivos me hacían mal y la ginecóloga me habló de los profilácticos. Pero él decía que no le gustaba, qué sé yo. Yo no entendía nada, y al mes de tener relaciones ya me quedé. Y seis meses después me quedé de vuelta". Seis meses después del segundo parto se separó, pero aprendió a cuidarse. Ahora sueña con que su compañero salga en libertad para poder disfrutar de una luna de miel que se debe desde hace nueve años. Mientras tanto ocupa su lugar en la dirigencia y lo defiende más allá del reemplazo de su compañero. Acepta sus decisiones y las comparte, estuvo de acuerdo en que participara de la Mesa de Diálogo Argentino, "para saber lo que querían, más allá de que nosotros seguiremos en nuestra lucha. Y además para que quedara claro que Raúl Castells es un preso político". Lo que no le queda claro es por qué no fue convocada ella como dirigente que es: "Y ahí tenés, ahí te queda más claro cómo se manejan. Yo podría haber ido tranquilamente porque conozco todo y sé lo que se puede plantear. Pero lo buscaron a él. Yo también fui, pero como siempre, media tapadita".



AFP

Género & publicidad

POR GLORIA BONDER

Amas de casa obsesionadas por la limpieza; madres siempre dulces, gentiles y responsables de la alimentación, salud, educación y el futuro de sus hijos –y por qué no, también de sus esposos–, mujeres jóvenes exhibidas en una variedad de posiciones seductoras; alguna que otra mujer trabajando fuera de su hogar pero siempre "femenina" en su apariencia y actitud, casada como corresponde, y vigilante de que en su ausencia no les falte nada a sus hijos ni a la heladera; legiones de mujeres persiguiendo la fórmula mágica de una belleza uniformada que les abra el camino hacia el príncipe azul. Hombres que saben lo que hay que hacer, comprar, invertir, decidir desde la mecánica a las finanzas, e incluso los electrodomésticos con los que sus esposas prepararán el "reposo del guerrero". Aventureros, deportistas, seniors exitosos o juniors en camino al sitio de autoridad y poder que les corresponde; por ahí algún "tierno" paseando con sus hijos o comprando en un supermercado. Estas son algunas de las imágenes de la publicidad de los 70 y los 80.

Algunos piensan que esta situación ha cambiado en estos últimos años; buscando captar a todos los segmentos del público, habría ido abandonando los estereotipos femeninos y masculinos tradicionales para dirigirse a las y los consumidores de "hoy".

Los análisis actuales muestran un panorama heterogéneo con excepciones positivas como negativas. En general se han ido dejando atrás los estereotipos clásicos y muchos comerciales venden a través del humor, la creatividad estética, sin recurrir a imágenes humanas. Pero en muchos otros se advierte la operación de patrones de género aggiornados con otra estética. Proliferan imágenes femeninas jóvenes, casi púberes o infantiles, que se presentan desnudas o semidesnudas, con cierto aire andrógino, mostrando una notable pasividad y "entrega" al ojo y los deseos masculinos. Anuncios que asocian sexo y violencia de manera ambigua o incluso explícita, a través de imágenes que convalidan situaciones de sometimiento y humillación de mujeres o varones "débiles". Algunos juegan incluso con un imaginario sadomasoquista lindando con la muerte. Mientras que ellas aparecen en los anuncios en ambientes cerrados y con escaso movimiento, ellos dominan en los espacios abiertos o en ámbitos profesionales, parados o manejando autos, motos, mostrando competencia, fuerza, poder y determinación.

Importa destacar cómo la publicidad muestra a ambos géneros, pero qué o a quiénes no muestra. ¿Cuántos anuncios podemos recordar con mujeres gordas, maduras, "oscuras", viviendo las tensiones de una doble o triple jornada laboral, activas en la vida política, jefas de hogar, emprendedoras, intelectuales, buscando trabajo, o enfrentando los problemas económicos cotidianos? ¿Cuántos varones a cargo del hogar y sus hijos, preocupados por problemas laborales o económicos, aprendiendo a ser masculinos desde otros modelos y valores? ¿No son acaso estas personas quienes consumen? ¿O será que la motivación para consumir es desear ser quienes no somos? Y si es así, ¿por qué suscitar nuestro deseo presentando un margen tan pequeño de posibles de opciones femeninas y masculinas?

¿Cómo promover otros mensajes publicitarios sin deslizarnos hacia la censura, el moralismo simplista o un dogmatismo necio? Un camino en el que estamos avanzando es la entrega del Premio a la Publicidad No Sexista en Iberoamérica, durante el Festival Iberoamericano de la Publicidad (FIAP) que se celebra anualmente en Buenos Aires. El premio que se entregó por quinta vez consecutiva es una iniciativa del CEM con el apoyo de Unifem (Fondo para la Mujer de Naciones Unidas). ¿Hemos logrado algo? No es fácil contestar esta pregunta objetivamente, pero sí sabemos que ya hay agencias que inscriben comerciales con la expectativa de ganar este premio en particular, que muchas valoran el ser reconocidas por atreverse a ser realmente creativos y por asumir que, aunque el objetivo principal sea vender, la publicidad de hecho *educa* en el sentido más central de este viejo y vapuleado concepto.

* *Directora del Programa para el Fortalecimiento a la Publicidad No Sexista en Iberoamérica-Centro de Estudios de la Mujer.*

RAMOS GENERALES

Anillo anticonceptivo

Novedades anticonceptivas, aunque aquí habrá que esperar: el American Journal of Obstetrics and Ginecology dio cuenta de los primeros testeos de tolerancia del primer anillo anticonceptivo mensual, que según la fuente ofrece un excelente control sobre el ciclo menstrual y presenta ventajas sobre los anticonceptivos orales. Se trata de un anillo que se coloca en la vagina y que va liberando paulatinamente, con el correr de los días, bajas dosis de hormonas etnil-estradiol y etonogestrel. Las ventajas del anillo por sobre las píldoras, según algunos especialistas como el islandés Ragnheidur Bjarnadottir –miembro del equipo internacional que realizó el estudio–, es que brinda un control efectivo gracias a dosis mucho más bajas de hormonas, y que requiere un mantenimiento mensual, con lo cual se evitan los riesgos de los olvidos. El equipo de médicos que cita la revista científica norteamericana hizo un seguimiento de los ciclos menstruales de 121 mujeres que tenían colocado el anillo, y de 26 mujeres que recibieron anticonceptivos orales combinados. Los resultados indicaron que tuvo un índice de hemorragia irregular sólo un 5 por ciento de las primeras, mientras en el segundo grupo se registraron índices que iban del 5 al 39 por ciento de los casos.

El anillo está producido por la compañía farmacéutica holandesa NV Organon, y se comercializa con el nombre de NuvaRing.





ESPECTACULOS

Lágrimas que no hacen llorar

En el cine, recrear la estética del romanticismo no da como resultado necesariamente una película romántica. Si al dirigir **Los amantes del siglo** el proyecto de la directora Diane Kurys fue recrear la vida de **George Sand** con el estilo de su amante Alfred de Musset, lo logró pero llevándolo a la estatura de bodrio.

POR MARIA MORENO

"Estoy perdido, ves, estoy ahogado, inundado de amor. te quiero, ¡Oh mi carne y mi sangre! ¡Muero de amor, de un amor sin fin, sin nombre, insensato, desesperado, perdido! ¡Eres amada, adorada, idolatrada hasta morir! ¡No, no me curaré! ¡No, no trataré de vivir: y prefiero esto; morir queriéndote vale más que vivir!" Esta carta, enviada alguna vez por Alfred de Musset a George Sand podría ser el recitado satírico con que alguien se burlara de esta película de Diane Kurys llamada pomposamente *Los amantes del siglo* que recrea los amores de la pareja. Una pálida Juliette Binoche –seguramente menos debido al maquillaje que a su dieta vegetariana– y un igualmente pálido Benoit Magimel hacen respectivamente de Aurore Duval (George Sand) y el joven poeta al que ella llamaba, siempre con signos de admiración, ¡Hijo! Y esa palidez parece la de los retratos de los pintores prerrafaelistas, uno de los cuales solían tomar como modelo a un cadáver. Como para que se evoque inmediatamente a *dos muertos de amor*. Desde la primera escena ella *es ya* George Sand, es decir *su traje*, y está leyendo una de esas declaraciones sobre los derechos de la mujer que el posterior mercado Sand, al alcanzar Internet, adoptará la forma de aforismo del tipo: "La verdad es muy simple, siempre hay que arribar a ella mediante lo complicado" o "en ciertos planos, construimos nuestra propia existencia: en otros soportamos la que nos construyen los demás". Desde la primera escena, también los amantes *ya se aman* aunque Alfred de Musset llegue tarde a la lectura en voz alta que ella está haciendo en medio de un salón literario donde se la tratará de puta con un elevado arte de la injuria convenciéndola de que es una *no burguesa* aunque esté casada con un barón. El se excusará permitiéndole a ella hacer gala de que es una mujer de réplicas: "Nadie notó su ausencia". El primer beso puede verse a los aproximadamente cinco minutos de proyección luego de que Alfred de Musset –que lleva bucles en forma de resorte, lo que es particularmente incómodo para hacer el amor en carruajes– pareciera estar sacudido por un ataque de epilepsia a tono con la manera con que San Agustín relata el acto sexual. No es que el público no supiera que esos dos fueron amantes, haya asistido o no a la Alianza Francesa, pero el pacto que se le exige es asistir a las vicisitudes de un amor con altoparlantes y presentado contra un fondo iluminado como un cuadro de Turner y que carece tanto de las sabrosas convenciones del folletín como de las últimas novedades eróticas en torno de vidas privadas.

En su película *Entre nosotras*, Diane Kurys ofrecía, bajo la huella del feminismo de la diferencia, la amistad sensual entre dos mujeres, Lena y Madelaine, una con la traza de la artista libertaria, la otra

con la curiosidad burguesa por la "liberación" aún desde dentro de la estructura del matrimonio. La sutileza del vínculo tomaba su aliento de una educación mutua aunque contrastada en sus intercambios y cuya frontera utópica era instaurar, como lo indica el título de la película, una soberanía más allá de los hombres. Tal vez la apuesta de *Los amantes del siglo* incluya una vuelta de tuerca del cine militante para inscribir una George Sand con la estética a la que ella perteneció: el romanticismo, aunque leerla en esa clave sea un tópico por lo que su obra ha tenido de precursora de estilos posteriores. Tal vez el propósito de Kurys haya sido exponer un emblema de la independencia femenina de una forma totalmente opuesta a la planteada por *El cuarto propio* de Virginia Woolf, que era de una radiante abstinencia: un lugar aislado para escribir (al parecer, también del deseo) y quinientas libras anuales de renta.

Aquí la soberanía para una mujer radicaría en no quebrarse en medio de un campo de lucha entre la escritura y *lo invivible*. Kurys recrea varias veces la escena en que George escribe, infatigablemente su última novela por encargo, tanto en París como en Venecia, en la cama adonde va a aterrizar un Musset drogado, asaltado y embebido amén de vino, de flujos prostibularios. Pero no se trata de cualquier *invivible* sino de un *invivible* a tono con la época –entre dos revoluciones y con Stendhal y Chopin vivos–, aunque sus figuras retóricas, situadas históricamente por Roland Barthes en sus *Fragmentos de un discurso amoroso*, sean desde siempre y para siempre, probablemente incluso para los hijos de la ingeniería genética y de la inseminación artificial entre seres del mismo sexo. El personaje Alfred de Musset es un joven comprometido, al igual que su referente, en la autodestrucción militante con el solo impasse de la vida burguesa que, desde el rapto hasta el casamiento inducido pasando por la intercepción de cartas, le ofrece su familia de sangre. George y Alfred –Kurys pone el acento en ello– oscilan entre la *fiebre* y la *fiebre amorosa*. Estando más cerca de la mujer moderna y futura que de la heroína romántica de novio con la muerte, George sale de cualquiera de las dos fiebres hacia la escritura. Musset se acerca a la muerte cuando contrae tifus, luego de estrellarse contra el piso de una iglesia en donde intentaba descubrir un fresco, zamparse todo el contenido de un pastillero de opio y hacer escenas de loco prepineleano (para que escriba es preciso secuestrarlo). ¿Qué hace una mujer vigorosa que no cree en la relación literal entre literatura y vida si, estando en Venecia, su amante *le hace eso*? Acostarse con el médico. Digresión: Si *Los amantes del siglo* es capaz de provocar algún sentimiento es el de –al igual que la Alice de Woody Allen– anular la separación entre ficción y realidad y saltar a la pantalla para quitarle la sangría del brazo a Benoit Magimel (Alfred) y arrancarle la levita con los dientes a Stefano Dionisi (Dr. Pietro Pagello) para ultrajar una admiración y bondad servida en tan bello estuche.

Kurys, en una escena clave donde Alfred detiene los gestos de abrupta pasión (al parecer ideológica) ofrecidos por George para hacerla pasiva de sus caricias, utiliza la lectura que Baudelaire hizo de George Sand: la de una moralista que ejerce una contramoral, la de una libertaria *a la que le falta algo*. El tópico de que la mujer emancipada es frígida o, si se utilizan términos más modernos, alguien cuya obra ocupa el lugar de su goce, fue siempre un lugar común del que fueron víctimas desde Virginia Woolf hasta Simone de Beauvoir pasando por Anaïs Nin.

La marca feminista retorna en una escena que parece una alegoría de la igualdad entre los sexos: antes de ser amantes George y Alfred pasan la noche juntos leyéndose sus obras uno al otro, aunque resulta capcioso el hecho de que amanezcan profundamente dormidos.

Diane Kurys quizás haya querido, a través de *Los amantes del siglo*, prenderse al éxito de *El piano* donde Jane Campion infiltró gran variedad de claves ideológicas de los debates entre los feminismos en un producto para el gran público. Carísima en todos sus aspectos de realización, energúmena en la recreación de vestuarios e interiores, *Los amantes del siglo* es pobre en los textos que a menudo bordean los de los libros de lectura escolar o de las biografías adaptadas para el lector masivo. Es preciso que el público sepa *cuál* es Delacroix, cuál George Planche, cuál Jules Nadeau –así que se los nombra– y que *eso* que es devuelto como señal de ruptura es un Fragonard –así que se lo muestra–. Tal vez en Francia esta película se dé en los colegios secundarios, lo cual es muy peligroso para las niñas. Aunque quizá no: ellas ya saben que para ser una mujer emancipada es necesario tanto llorar como hacer llorar. ◆



SOY LINDA

MODA Y DISEÑO

doble turno & precios bo

POR VICTORIA LESCANO

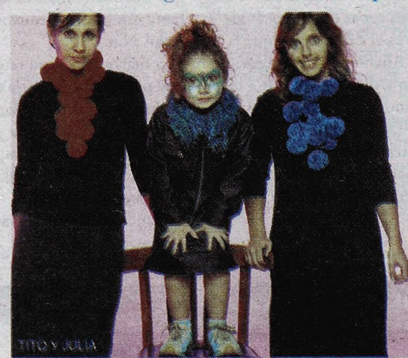
Una nueva ola de diseñadores, muchos de ellos provenientes de la gráfica, apuesta a colecciones de moda a bajo precio y a circuitos de venta personalizada. Ropa de mujer, de hombre, de chicos y accesorios surgen así con una impronta nueva, y argentina.

Se trata de una nueva ola de diseñadores que incursionan en la moda al tiempo que trabajan en diseño gráfico, la dirección de arte o el maquillaje. Comparten una mirada lúdica sobre la vestimenta que se traduce en la elección de tramas y texturas que no siguen los dictados de las últimas tendencias. Y, además de que en sus nombres de fantasía abundan citas dignas de relatos de Manuel Puig, las colecciones adhieren a los microprecios y se venden vía direcciones virtuales y ferias itinerantes.

"Chica colectivo, chica mercado, chica Once, en síntesis diversas chicas de barrio, pero con información de vanguardia", son los estilos que la diseñadora gráfica Florencia Bernasconi, rubia de palidez extrema y silueta Twiggy en la era Chloé Sevigny, enuncia sobre las influencias de Soy Linda (soylinda_boutique@hotmail.com).

Se trata de su colección de faldas mini y maxi en gasa y tul transparente, remeras de micro red en variaciones de naranja, tops con festones, puntillas, volados y demás recursos de estilo frou frou. El manual de estilo de Soy Linda permite combinar un poncho artesanal sobre un corpiños strapless rescatados del sector erótico de antiguas mercerías, remixar las piezas sin temor a que la paleta de colores subvierta estándares del buen tono. "Modificar la simbología del delantal, que esa prenda asociada con lo doméstico e históricamente degradada se vuelva sexy, con transparencias, porque la colección juega con romper con las inhibiciones, exacerbar la individualidad, partir de ese juego femenino de probar y divertirse", agrega la diseñadora. Empezó junto a la maquilladora Analía Cacciamani y ahora la diseñadora gráfica Malena Gagliesi, además de ser la cortadora oficial de la marca, funciona también de *paper doll*. Dice que pronto va a combinar los materiales de sederías de Villa Ballester con tejidos de telar –tiene piezas exclusivas que trajo de un safari por el norte– y que las próximas colecciones estarán inspiradas en lo autóctono."

"Rescatamos el clima de esa época en que la ropa de niños no se diferenciaba de la de los adultos, el universo de Charles Dickens y especialmente Huckleberry Finn", dicen Laura Quesada y Marlene Lievendag sobre los diseños de Tito y Julia. Se trata de una nueva línea de ropa infantil que incluye conjuntos de pantalones y chaquetas con estampas de pied de poul o Príncipe de Gales, piezas con exteriores en dénim ultradark e interiores forrados en verde manzana o viyela escocesa en tonos pop, chaquetas rosa chicle y faldas evasée en talles de 2 a 8.



TITO Y JULIA

"Quisimos hacer lo opuesto al concepto de básicos, agregamos a las prendas detalles de glamour tomados de la moda para adolescentes, pero sin caer en los excesos del disfraz. Con ese criterio, en lugar de una bufanda tejimos cuellos de lana que funcionan como lazos con pompones y otros en lana glam "enuncian sobre la colección que fue un éxito de ventas en la última feria de la revista *Planetario* –el precio promedio ronda los 30 pesos– y en estos días se consiguen en la boutique y juguetería Jopajapa en Palermo y Doll de San Isidro. Es de rigor destacar entre la colección petit un traje Chanel de punto en rosa viejo y negro, compuesto de saquito y falda a la rodilla para niñas con precoz sentido de la elegancia.

"La posibilidad de jugar con el efecto sorpresa, ciertos gags aplicados a la ropa sin renunciar a la practicidad y las necesidades de nuestros hijos", coinciden las diseñadoras sobre el hilo conductor. Vale aclarar que la otra profesión de Quesada son los guiones para radio y TV –escribe personajes desopilantes, de una feminista llamada Yiya para el programa "Day Tripper" a las reflexiones finales de "Todo por 2 pesos"– y Lievendag, actual directora de arte en una productora publicitaria, tiene en su vasto currículum las puestas de los programas "El garante" y "Good Show".

"Hacemos ropa urbana con citas irónicas y elegimos el nombre Tradicional Casa Alvarez como homenaje a esas tiendas de barrio en extinción que ofrecen pantuflas y pijamas. El diseño surgió como un espacio de expresión propio al margen de los trabajos de estilo impuestas por cada guión y en contemplar las necesidades de vestimenta de gente con cuerpos comunes como nosotros", dicen la maquilladora Lucila Robirosa y el escenógrafo Alfonso de Lazzari. Son socios en una colección donde abundan las faldas evasée en dénim con remates de rayas multicolores afines a la iconografía de tapicería, los vestidos shift en algodón, faldas con tules, camisas para hombre cruza de chomba y guayabera, y un vestido largo derivado de los delantales utilitarios en gamas de grises.

Se conocieron en un mediometraje que quedó trunco, trabajaron juntos en *Sabrina Love*, *El viento se llevó lo qué*, *El amateur* y ahora, además de un perchero en Taaz, en Costa Salguero, venden a los equipos técnicos y los protagonistas de las filmaciones.

"De trabajar en cine, incorporamos no regirnos por la última tendencia en decoración ni en maquillaje, usamos telas de verano en invierno y viceversa. Este es un espacio de juego sin reglas determinadas, el método incluye envolvernos con telas, tomar un molde y transformarlo en otra cosa. Las faldas evasée quedan muy bien a las mujeres que tienen lindas piernas y a las que también recomendamos recu-

rrir a la
Fashio
La eti
especia
tografí
históri
Policía
De Laz
social.
Las i
(marga
tura ca
y el mu
planta
formas
en me
da 7 C
–much
tas a lo
de abu
sajero
encant
"Res
primer
cartera
a las m
el prin
de me
siones
mas q
no pas
no qu
ni que
cuenta
ca. So
ta le n
cana c
sus bo
prensa
fica se
noté q
princi
cía, tr
fetich
cas y l
tengo



SOY LINDA

MODA Y DISEÑO

doble turno & precios bajos

POR VICTORIA LESCANO

Una nueva ola de diseñadores, muchos de ellos provenientes de la gráfica, apuesta a colecciones de moda a bajo precio y a circuitos de venta personalizada. Ropa de mujer, de hombre, de chicos y accesorios surgen así con una impronta nueva, y argentina.

Se trata de una nueva ola de diseñadores que incursionan en la moda al tiempo que trabajan en diseño gráfico, la dirección de arte o el maquillaje. Comparten una mirada lúdica sobre la vestimenta que se traduce en la elección de tramas y texturas que no siguen los dictados de las últimas tendencias. Y, además de que en sus nombres de fantasía abundan citas dignas de relatos de Manuel Puig, las colecciones adhieren a los microprecios y se venden vía direcciones virtuales y ferias itinerantes.

"Chica colectivo, chica mercado, chica Once, en síntesis diversas chicas de barrio, pero con información de vanguardia", son los estilos que la diseñadora gráfica Florencia Bernasconi, rubia de palidez extrema y silueta Twiggy en la era Chloé Sevigny, enuncia sobre las influencias de Soy Linda (soylinda_boutique@hotmail.com).

Se trata de su colección de faldas mini y maxi en gasa y tul transparente, remeras de micro red en variaciones de naranja, tops con festones, puntillas, volados y demás recursos de estilo frou frou. El manual de estilo de Soy Linda permite combinar un poncho artesanal sobre un corpiños strapless rescatados del sector erótico de antiguas mercerías, remixar las piezas sin temor a que la paleta de colores subvierta estándares del buen tono. "Modificar la simbología del delantal, que esa prenda asociada con lo doméstico e históricamente degradada se vuelva sexy, con transparencias, porque la colección juega con romper con las inhibiciones, exacerbar la individualidad, partir de ese juego femenino de probar y divertirse", agrega la diseñadora. Empezó junto a la maquilladora Analía Cacciamani y ahora la diseñadora gráfica Malena Gagliesi, además de ser la cortadora oficial de la marca, funciona también de *paper doll*. Dice que pronto va a combinar los materiales de sederías de Villa Ballester con tejidos de telar –tiene piezas exclusivas que trajo de un safari por el norte– y que las próximas colecciones estarán inspiradas en lo autóctono."

"Rescatamos el clima de esa época en que la ropa de niños no se diferenciaba de la de los adultos, el universo de Charles Dickens y especialmente Huckleberry Finn", dicen Laura Quesada y Marlene Lievendag sobre los diseños de Tito y Julia. Se trata de una nueva línea de ropa infantil que incluye conjuntos de pantalones y chaquetas con estampas de pied de poul o Príncipe de Gales, piezas con exteriores en dénim ultradark e interiores forrados en verde manzana o viyela escocesa en tonos pop, chaquetas rosa chicle y faldas evasée en talles de 2 a 8.



TITO Y JULIA

"Quisimos hacer lo opuesto al concepto de básicos, agregamos a las prendas detalles de glamour tomados de la moda para adolescentes, pero sin caer en los excesos del disfraz. Con ese criterio, en lugar de una bufanda tejimos cuellos de lana que funcionan como lazos con pompones y otros en lana glam "enuncian sobre la colección que fue un éxito de ventas en la última feria de la revista *Planetario* –el precio promedio ronda los 30 pesos– y en estos días se consiguen en la boutique y juguetería Jopajapa en Palermo y Dolí de San Isidro. Es de rigor destacar entre la colección petit un traje Chanel de punto en rosa viejo y negro, compuesto de saquito y falda a la rodilla para niñas con precoz sentido de la elegancia.

"La posibilidad de jugar con el efecto sorpresa, ciertos gags aplicados a la ropa sin renunciar a la practicidad y las necesidades de nuestros hijos", coinciden las diseñadoras sobre el hilo conductor. Vale aclarar que la otra profesión de Quesada son los guiones para radio y TV –escribe personajes desopilantes, de una feminista llamada Yiya para el programa "Day Tripper" a las reflexiones finales de "Todo por 2 pesos"– y Lievendag, actual directora de arte en una productora publicitaria, tiene en su vasto currículum las puestas de los programas "El garante" y "Good Show".

"Hacemos ropa urbana con citas irónicas y elegimos el nombre Tradicional Casa Alvarez como homenaje a esas tiendas de barrio en extinción que ofrecen pantuflas y pijamas. El diseño surgió como un espacio de expresión propio al margen de los trabajos de estilo impuestas por cada guión y en contemplar las necesidades de vestimenta de gente con cuerpos comunes como nosotros", dicen la maquilladora Lucila Robirosa y el escenógrafo Alfonso de Lazzari. Son socios en una colección donde abundan las faldas evasée en dénim con remates de rayas multicolores afines a la iconografía de tapicería, los vestidos shift en algodón, faldas con tules, camisas para hombre cruza de chomba y guayabera, y un vestido largo derivado de los delantales utilitarios en gamas de grises.

Se conocieron en un mediometraje que quedó trunco, trabajaron juntos en *Sabrina Love*, *El viento se llevó lo qué*, *El amateur* y ahora, además de un perchero en Taaz, en Costa Salguero, venden a los equipos técnicos y los protagonistas de las filmaciones.

"De trabajar en cine, incorporamos no regirnos por la última tendencia en decoración ni en maquillaje, usamos telas de verano en invierno y viceversa. Este es un espacio de juego sin reglas determinadas, el método incluye envolvernos con telas, tomar un molde y transformarlo en otra cosa. Las faldas evasée quedan muy bien a las mujeres que tienen lindas piernas y a las que también recomendamos recurrir a la superposición de prendas", dicen a modo de Fashion Emergency.

La etiqueta de Casa Alvarez merece un destacado especial; junto al slogan Chicas y Chicos aparecen fotografías de arte callejero y también un documento histórico, el retrato de las primeras comisarías de la Policía Bonaerense rescatadas del archivo personal de De Lazzari, de los días en que trabaja como fotógrafo social.

Las insólitas carteras de Margarita y Osvaldo (margaritayosvaldo@hotmail.com) surgen de la factura casera de la diseñadora gráfica Corina Mascotti y el músico Luciano Gagliesi. El taller funciona en la planta alta del PH de la pareja entre muebles con formas de los cincuenta comprados exclusivamente en mercados de pulgas y los instrumentos de la banda 7 Canciones. La colección incluye treinta modelos –muchos no superan los 15 pesos– de sobres con citas a los años setenta en cuero y telas añejas a bolsas de abuelitas aggiornadas con tachas, carteras de mensajero con prints de zebra, dénim y formato bifaz y encantadores porta-rouge con forma de corbata.

"Resultan de los materiales que tenemos, porque primero viene la búsqueda de materiales y luego las carteras. A veces inventamos formas que acompañen a las manijas que encontramos en ferreterías. Aunque el primer modelo, un derivado de la tradicional bolsa de mercado, nos falló, seguimos probando otras versiones con metros de media sombra. Inventamos formas que acompañen a las manijas y, si bien el invierno pasado recurrimos a un taller de marroquinería, no queremos perder el espíritu de producción propia, ni que luzcan como productos muy elaborados", cuenta Corina, quien trabaja como diseñadora gráfica. Sobre su faceta como *handbag designer* –la cronista le menciona que Kate Spade, la diseñadora americana que revolucionó la estética de los noventa con sus bolsas de tela, en verdad venía de trabajar en la prensa femenina-, argumenta: "Mi trabajo en la gráfica se volvió muy mediatizado por la computadora, noté que extrañaba vincularme con un producto del principio al fin, el gesto de tocar y cortar lo que hacía, trabajar sobre el papel. Pero las carteras son mi fetiche, siempre coleccioné carteras de todas las épocas y las acumulé junto a monederos, y ahora además tengo mi colección propia".



MARGARITA Y OSVALDO

CASA ALVAREZ



...ajos

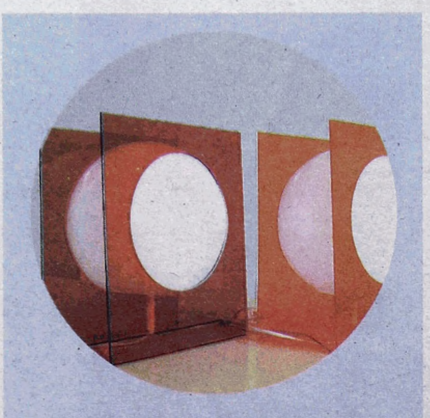
uperposición de prendas", dicen a modo de
Emergency.
ueta de Casa Alvarez merece un destacado
junto al slogan Chicas y Chicos aparecen fo-
de arte callejero y también un documento
, el retrato de las primeras comisarías de la
onaerense rescatadas del archivo personal de
ri, de los días en que trabaja como fotógrafo

ólitas carteras de Margarita y Osvaldo
tayosvaldo@hotmail.com) surgen de la fac-
ra de la diseñadora gráfica Corina Mascotti
co Luciano Gagliesi. El taller funciona en la
ta del PH de la pareja entre muebles con
e los cincuenta comprados exclusivamente
dos de pulgas y los instrumentos de la ban-
ciones. La colección incluye treinta modelos
no superan los 15 pesos– de sobres con ci-
años setenta en cuero y telas añejas a bolsas
tas aggiornadas con tachas, carteras de men-
n prints de zebra, dénim y formato bifaz y
ores porta-rouge con forma de corbata.
an de los materiales que tenemos, porque
viene la búsqueda de materiales y luego las
A veces inventamos formas que acompañen
ijas que encontramos en ferreterías. Aunque
modelo, un derivado de la tradicional bolsa
do, nos falló, seguimos probando otras ver-
n metros de media sombra. Inventamos for-
acompañen a las manijas y, si bien el invier-
o recurrimos a un taller de marroquinería,
mos perder el espíritu de producción propia,
zcan como productos muy elaborados",
orina, quien trabaja como diseñadora gráfi-
su faceta como *handbag designer* –la cronis-
ciona que Kate Spade, la diseñadora ameri-
revolucionó la estética de los noventa con
s de tela, en verdad venía de trabajar en la
menina-, argumenta: "Mi trabajo en la grá-
lvió muy mediatizado por la computadora,
extrañaba vincularme con un producto del
al fin, el gesto de tocar y cortar lo que ha-
jar sobre el papel. Pero las carteras son mi
iempre coleccioné carteras de todas las épo-
acumulé junto a monederos, y ahora además
colección propia".

FOTOS: MALAFONTAN

MARGARITA Y OSVALDO

CASA ALVAREZ



Lámparas

Laura Rey no abandonó su costumbre de reparar artefactos de iluminación de los '50, '60 y '70, pero ahora a ese trabajo que hace desde su marca Glitter, le agregó uno nuevo: produce artefactos nuevos inspirados en los clásicos del siglo XX. Pueden observar estas lámparas en el sitio www.glitterlamps.com.

hot

Givenchy presentó su nueva fragancia femenina Hot de Couture Eau de Toilette, o Hot para los íntimos. Se trata de un delicado mix de néctar de frambuesa, hevione, bergamota y almizcle blanco. Deliciosa.





Murphy y Estée

La modelo norteamericana Carolyn Murphy es la nueva cara exclusiva de Estée Lauder. Tras haber abandonado durante un tiempo las pasarelas para vivir en las selvas de Costa Rica y tener allí su primera hija, Murphy volvió a Nueva York y se encontró con semejante contrato. En ese codiciado lugar, antes que ella, estuvo la británica (ex Hugh Grant) Liz Hurley, que ahora ha pasado a ser la vocera de la marca en la división fragancias.



Uñas y diamantes

Miss Ylang-Maybelline lanzó su nuevo DuraCryl Diamant, un esmalte de uñas que es al mismo tiempo un tratamiento endurecedor. Tiene un alto brillo y refuerza la estructura de la uña gracias a su componente Dpanthenol.

frutas del sur



En verano, la empresa Frutas del Sur produce fruta fresca, y el resto del año congelados: dulces, frutas al natural y salsas, en el valle de El Bolsón, en Río Negro. Frambuesas, moras, grosella, cassis, mosqueta, sauco, maqui, guindas, ciruelas, damascos, membrillos y manzanas son cultivadas en chacras propias. Una de las niñas mimadas entre los frutos del bosque es la rosa mosqueta, que no puede comerse directamente de la planta, sino que es necesario procesarla. Quienes vayan de visita a El Bolsón, pueden llamar anticipadamente o dejar un mensaje en el 02944492267, para visitar la fábrica.





amor
exagerado

Se repuso en el Teatro Payró, San Martín 766, el espectáculo infantil "Historia de un amor exagerado", con la adaptación teatral de Leo Dyzen sobre el texto de Graciela Montes. Murga, teatro, acrobacia y música al servicio de la historia. Los sábados a las 16.



South Park El 9 de mayo a las 22 la señal Locomotion estrena en exclusiva para toda Latinoamérica la quinta temporada de "South Park", y lanza un concurso para los seguidores de la serie, con un premio de 1000 dólares en efectivo. Los participantes deberán contestar semana a semana preguntas acerca de los nuevos episodios. Más información, en www.locomotion.com.

Utero La Dirección General de la Mujer del gobierno porteño encara una campaña para prevenir el cáncer de cuello de útero, pensada además para facilitar el acceso a la atención hospitalaria en forma rápida y gratuita. Se implementó a tal efecto un programa en seis hospitales (Piñero, Penna, Pirovano, Zubizarreta, Ramos Mejía y Rivadavia), cada uno de los cuales cuenta con un lugar adecuado y profesionales tocoginecólogos y patólogos. Los turnos pueden ser solicitados a través de la línea especial 0-800-66(MUJER) 68537.

JUNTITOS JUNTITOS



Bajo el nombre de "Consorcio de Editores independientes", siete pequeñas editoriales argentinas unieron sus fuerzas y sus gestiones, con el objetivo de hacerse más visibles y, además, poder exportar sus obras. Las mujeres del Consorcio cuentan de qué se trata.

POR SANDRA CHAHER

El stand 2212 de la Feria del Libro es muy, muy chiquito. No entran todos sus responsables y menos la gente que circula por ahí. "No sé por qué, pero todo el tiempo hay alguien dando vueltas", dice Mario Banchik, que lo mira desde un muy visible puesto en esquina a pocos metros. Lo de Banchik, dueño de Ediciones Turísticas, no es envidia, todo lo contrario, él es uno de los miembros del Consorcio de Editores Independientes de Argentina que debuta este año en la Feria. Son siete editoriales chicas que hasta ahora la venían remando, en algunos casos con viento en contra, y de pronto se transformaron en un sello con proyección internacional.

"Cada uno tenía la idea de vender afuera desde el año pasado. El mercado argentino es muy chico y todas las editoriales están pensando lo mismo, sobre todo porque hay mucha gente de habla hispana en el mundo y la distribución de los libros hechos en América latina es muy mala en el continente. Es más fácil encontrar un libro de cualquiera de nuestros países en España." Cristina Lafiandra es la dueña de Infinito, uno de los siete sellos que forman el Consorcio junto con Ediciones Turísticas. Los otros son: Beatriz Viterbo, Argonauta, La Marca, Papers y El cielo por asalto. "En noviembre del año pasado fuimos a la Feria de Guadalajara y ahí decidimos unirnos." Después vino el corralito, la devaluación, y el principal objetivo que tenían, ser más atractivos para los importadores de otros países, se vio favorecido. Armaron un catálogo común de más de 300 títulos con los precios en dólares, contactaron a quienes ya cada uno conocía y a la fecha hicieron ventas a París y Venezuela, tienen distribuidor y pedidos hechos desde México, y están cerrando un acuerdo con un distribuidor español. El catálogo no sólo es amplio temáticamente sino atractivo: hay libros de viaje –Ediciones Turísticas–; *coffe table books*, esos ejemplares gigantes de tapa dura y excelente fotografía que está de moda poner bajo la mesa ratona del living –Papers–; literatura y ensayos sobre literatura argentina de los mejores autores (César Aira, Arturo Carrera, Alberto Laiseca, Silvia Molloy, Ezequiel Martínez Estrada, entre otros) –Beatriz Viterbo–; ficción y poesía de argentinos y extranjeros (Antonin Artaud, André Bretón, Julio Cortázar, Italo Svevo) –Argonauta–; ensayos y estudios sociales de Walter Benjamin, Julio Godio, Fedric Jameson, Blas de Santos –El cielo por asalto–; diseño, arquitectura e imagen (Le Corbusier, César Pelli, Jorge Frascara) –Infinito–; y ensayos y libros sobre fotografía, arte y diseño (Guy Debord, Michel Foucault, León Ferrari, Martín Kovensky) –La Marca–. "El objetivo de estar juntos es disminuir los costos, hacer más eficiente la comercialización y ampliar la oferta. Estar unidos es para nosotras, por ejemplo, la única forma de estar en esta feria", dice Adriana Astutti en nombre de ella y su compañera en Beatriz Viterbo, Sandra Contreras. Para ellas probablemente tenga el adicional de permitirles un vínculo más fluido con lo que pasa en Buenos Aires. Viterbo tiene su sede en Rosario y tiene el mérito de, desde allí, haberse instalado en todo el país. "El tema no es modificar la identidad porque cada uno quiere mantener lo suyo, si en algún momento surgiera la posibilidad de la edición conjunta probablemente sería si quisiéramos comprar derechos para hacer traducciones. Lo que más nos interesa es aprovechar los beneficios de la distribución conjunta en el exterior y la mayor visibilidad al ser varios."

La distribución en Argentina cada uno la sigue manejando en forma autónoma, pero no descartan unirse en el futuro, sobre todo para el interior del país, a donde no llegan la mayoría de los libros porque debido a las bajas ventas no es un destino que interese a los distribuidores. También les gustaría poner un local. Los logros permiten imaginar algo más y la fantasía no es remolona. Por ahora, excepto Ediciones Turísticas y La Marca, que tienen locales propios en Buenos Aires, los libros de las demás editoriales hay que buscarlos en las librerías generales, aunque por un tiempo se podrá encontrar al Consorcio en La Compañía de los libros, en la esquina de Arenales y Riobamba.

Mónica Aguerrondo, de Papers, una mujer aparentemente resuelta y expeditiva, muestra una gacetilla en la que se detallan los objetivos conjuntos. Además de los mencionados, se cita el aunar esfuerzos para presentarse en ferias internacionales, un ítem que también tienen avanzado. A la vez que se presentan en la Feria del Libro de Buenos Aires, lo hacen en una en Santo Domingo, y después partirá una delegación hacia la Book Expo América de Nueva York. También irán a San Pablo, donde por primera vez Argentina no se presentará por razones económicas y entonces el Consorcio está tramitando una invitación por su cuenta. "Argentina es un país que no te ayuda en la gestión de la exportación y éste es un ejemplo. Pensá que acá, las editoriales como las nuestras luchamos con monstruos –dice Mónica–. Prácticamente todo está vendido a España o Alemania. Antes de juntarnos, la mayoría de nosotros estaba tambaleando y ahora nos fortalecimos."

Tres de las siete editoriales del Consorcio están manejadas por mujeres, la mayoría con varios años de experiencia en el medio. Sin embargo los hombres les siguen diciendo "las pibas", señala Adriana Astutti. "Yo siento que la unión de hombres y mujeres en el Consorcio hizo que nos potenciáramos –opina Aguerrondo–. Nosotras somos mejores para la logística, la organización, y los varones para dar la cara, el hacia afuera lo manejan mejor ellos." Cristina Lafiandra, que siempre fue publicista mientras su marido manejaba Infinito, hasta que hace tres años ella se hizo cargo, opina como sus socias y agrega: "Si sos mujer en este rubro, es mejor que seas dueña". Las demás coinciden y se ríen. Están contentas, un estado de ánimo que dicen que las inunda desde que empezaron este proyecto. "Poder mirar al futuro hoy en Argentina nos resulta extrañísimo, pero lo estamos haciendo."

VIDAS DE musas

Algunas simplemente irradiaban una energía que absorbían sus amantes artistas, otras funcionaban de manera menos romántica, ocupándose de que todo alrededor de sus hombres funcionase, pero no faltan casos en los que, directamente, eran ellas las autoras de obras que, por pudor o presión social, firmaban ellos.



MARÍA DE LA O LEJÁRRAGA.

ALEXANDRINE ZOLA Y SU ESPOSO.

POR MOIRA SOTO

De las pensadoras del Olimpo a las asistentes para todo servicio de grandes y pequeños hombres de las artes y las ciencias, el concepto de musa ha sufrido una suerte de degradación con el andar de los siglos. Aunque, de todos modos, la variedad de inspiradoras brillantes, de esposas solícitas en segundo o tercer plano, de amantes incitantes en la sombra, de secretarias ejecutivas eficaces, de hacendosas y maternales mucamas y cocineras –en muchos casos se pueden intercambiar oficios y cualidades–, es tan amplia que seguramente entre todas ellas hay algunas que se arriman bastante a las hijas de Mnemósine y Zeus. Es decir, las nueve hermanas fruto de otras tantas noches de amor que han permanecido hasta nuestros días como las diosas que presiden las artes y todas las formas del pensamiento. Su número y especialidad quedaron definidos en la época clásica de esta guisa: Calíope, tabla de cera y lápiz en mano, primera de todas en dignidad, poesía épica; Euterpe, flauta doble en ristre, poesía lírica; Erato, dueña de una lira pequeña, poesía erótica; Melpómene, portadora de la típica máscara de boca y ojos deprimidos, la tragedia; Talía, con la otra máscara, la riente, y una rama de hiedra al igual que su sufrida hermana teatral, la comedia; Polimnia, el rostro velado y pose de pensadora, a cargo de los himnos sagrados (hay quienes le atribuyen también el don de la pantomima); Terpsícore, con una lira más grande que la de Erato, acaso la más conocida porque lo suyo es la danza, pero también el canto coral y la poesía ligera; Clío, pergamino enrollado bajo el brazo, mentora de la Historia; y finalmente Urania, llevando un globo celeste y guiando la astronomía. A este grupo se sumaría para algunos estudiosos una décima musa, que no sería la coleccionista de genios Alma Schindler-Mahler –aunque se la suele denominar de esta manera– sino doña Aretusa, titular de la poesía pastoral.

Estas nueve (o diez) diosas fueron las que se impusieron con sus nombres registrados por Hesíodo, desde la época clásica. Pero lo cierto es que la tradición femenina en materia de inspiración venía de aún más lejos: su origen habría estado en las ninfas de la primavera, también relacionadas con la canción, es decir, la música y la poesía, actividades a las que se fueron sumando más tarde las demás artes y las ciencias. Homero, que nunca les da nombre ni menciona su número, arranca *La Ilíada* con la invocación: "Canta, oh musa, la furia de Aquiles...". Al parecer, a estas diosas les dio por multiplicarse: en un principio habrían sido tres (Neme, Melete y Aoide), sin atributos específicos, que con el tiempo se reprodujeron en tres grupos de tres coros sagrados, siempre con el deber de cantar el origen del mundo, de los dioses (y de las diosas), de los hombres (y alguna que otra mujer). El culto de estas diosas se extendió por toda Grecia, a algunas se les adjudicó el don de la profecía, a veces conectadas con Apolo (las del monte Helicón), a veces relacionadas con Dionisios (en Tracia). Desde luego, este nombre genérico nos habla de la primacía de la música en el universo y, por otra parte, vale señalar que en aquellos tiempos olímpicos un museo no era otra cosa que el templo delas musas, de las que también se dijo que eran hijas de Urano y Gea (el Cielo y la Tierra).

DE LA GUARDA

Lo dicho: si existe un prototipo de la musa tal como se la considera en tiempos modernos, está cabalmente representado por Alma Schindler, casada en primeras nupcias a los 22 –en 1902– con el gran compositor Gustav Mahler (muerto en 1911), y luego, sin que nunca estuviera garantizada su fidelidad a ninguno de sus hombres, casada, conviviente, amante del fundador de la Bauhaus, el arquitecto Walter Gropius; del poeta y escritor Franz Werfel, del pintor Oscar Kokochska, probablemente del dramaturgo Gerhart Hauptmann, casi seguro algún resbalón con Gustav Klimt en su primera juventud... En fin, que la lista más o menos completa sería más larga que esperanza de pobre y a Alma lo que le gustaba era ser rica, tener una mansión en la ciudad y varias casas de campo (lo logró, por supuesto). Pero lo que aquí nos interesa, antes que la contabilidad de sus amores, es que la bella vienesa era de una refinada educación, buena en pintura, muy buena en escultura y excelente en música, aparte de más que discreta escritora. De hecho, su talento como compositora fue muy apreciado por su maestro Alexander von Zemlinsky y dio


MARIA Y GREGORIO MARTINEZ SIERRA EN LA EPOCA EN QUE LUCHABAN POR TRIUNFAR EN EL TEATRO ESPAÑOL.


VERA, SIEMPRE EMBELESADA POR SU MARIDO VLADIMIR NABOCOV.

frutos en unas cien canciones y otras piezas que se perdieron durante la Primera Guerra Mundial. De todos modos, una vez casada con Mahler, Alma prácticamente se esfumó ante semejante genio.

En las artes plásticas abundan los ejemplos de musas de diversa condición y categoría, desde modelo favorita a la amante creadora vampirizada por el superescultor (Camille Claudel en las garras de Auguste Rodin), pero las compañeras de todo momento que aquí nos interesan, a propósito del caso extremo de la española María de la O Lejárraga, son esos clásicos ángeles de la guarda de los escritores. Aquellas que les allanaron la vida doméstica, les pasaron en limpio manuscritos, opinaron con agudo sentido crítico, actuaron como agentes, administraron las ganancias, en resumen, los asistieron a sol y (sobre todo) sombra, en muchos casos relegando la realización de su propio talento. Desde luego, hay de todo en la viña de las musas literarias, desde las coquetas fatales hasta las esposas sufridoras; de las ricas mantenedoras a las pobres muchachas de pueblo redimidas y elevadas por el genio de turno. Nietzsche, el solterón encallecido, tuvo su Lou Andreas-Salomé. Flaubert a su Louise Collet, Gorki y H.G. Wells –alternadamente, eso sí– a su Moura Boudberg, especialista, se rumorea, en iluminar noches sin recurrir a lámparas; el piadoso Georges Bernanos se encontró con la horma de su pila de agua bendita en la virtuosa Jehanne Talberc d'Arc que, además de seguirlo en su vida nómada, le dio un pilón de hijos... Hace un par de años apareció en Francia la biografía escrita por Evelyne Block-Deno, Madâme Zola, a través de la cual nos venimos a enterar de que la presunta ama de casa Alexandrine, con una dura historia de madre soltera pobre que muy joven debió abandonar a una hijita, inspiró al burgués Emile Zola tanto en su temática popular como en los rasgos de algunos de sus personajes femeninos. Alexandrine fue algo más que la cocinera del escritor: aprendió a leer, se interesó por la obra de su marido, lo defendió cuando fue criticado, se puso de su lado en el *affaire* Dreyfus, lo acompañó en el exilio en Inglaterra. Zola, hay que decirlo, supo reconocer que gracias al respaldo pleno de su mujer pudo llevar a cabo su obra colosal.

Más cerca en el tiempo –y sin intentar dar por extinguida en la actualidad la raza de las devotas serviciales sin vida personal, autónoma, creativa– merece un parrafito Vera, la esposa de toda la vida de Vladimir Nabokov. Le leía sus manuscritos, los pasaba a máquina, corregía sus faltas, preparaba los cursos de su marido cuando él enseñaba en los Estados Unidos... Y si Vladimir tenía algún problema, los dictaba ella. Todo con una eficacia y una energía insuperables, según testigos de la época. Más que musa, partícipe total e imprescindible de los trabajos de su marido, siempre con una elegante reserva que no pasaba inadvertida a los alumnos de Cornell que, fascinados por su presencia insoslayable, la llamaban desde "el águila gris" hasta "la condesa".

FANTASMA DURANTE MEDIO SIGLO

El caso de la gallega María de la O Lejárraga excede todas las historias conocidas de mujeres protectoras, guardianas, inspiradoras, más o menos vampirizadas por maridos o amantes aprovechados. La propia situación vivida por Colette resulta un cuento de hadas con final feliz al lado de lo que se bancó durante su larga vida, desde que se puso de novia con Gregorio Martínez Sierra hasta morirse a los casi 100 en Buenos Aires, la talentosa y contradictoria María de la O.

Nunca se sabrá cuántas mujeres dotadas, por falta de educación, por presiones culturales, por carencia de referencias de género, no llegaron a convertirse en escritoras a lo largo de los siglos, aunque podemos deducir que un cierto número realizó esa vocación en forma vicaria, a través de un compañero escritor. Lo terrible y ya irreparable en el caso de María Lejárraga es que ella escribió *toda* la obra –piezas de teatro, novelas, notas periodísticas, libretos para composiciones musicales, guiones de cine– que firmó su marido Gregorio, quien así ganó fama y dinero a raudales en su país, y también en Hollywood y en la Argentina. María fue su permanente escritora fantasma, su diligente dramaturga en negro, su ideóloga personal (hasta le pergeñó charlas feministas durante la II República). Y lo peor es que toda esta historia de la auténtica autoría de sucesos como *Margot, Torre de marfil, El pavo real, No le sirven las virtudes de su madre...* la conocían perfectamente muchos escritores allegados al presunto autor, como lo refleja una carta del novelista Pedro González Blanco: "Gregorio Martínez Sierra jamás escribió nada que circulase con su nombre (...). Eso es algo que Juan Ramón Jiménez, Ramón Pérez de Ayala y yo sabemos muy bien...".

Casada a los 26 en 1900 con el enclenque Gregorio, de 21, María –cosa rara para una mujer a fines del XIX en España– se había recibido de maestra y estudiado idiomas, amén de apasionarse con la literatura y el teatro. Cuando conoció al único hombre de su vida, se ganaba sus pesetas como maestra y era una joven llena de inquietudes. María se creyó el verso de que su novio tenía alma de dramaturgo y que iban a crear muchas obras juntos... Pero, antes de celebrarse el matrimonio, cometió el error de dejar que él firmara un par de libros escritos por ella. Ya casados, María siguió unos años con su empleo, sus labores hogareñas y en la noche, con una energía y una creatividad dignas de otra causa, escribía piezas de teatro, libretos (los de *El amor brujo y El sombrero de tres picos*, de Manuel de Falla), artículos que rubricaría su marido sin darle jamás el menor crédito a ella. Para más *inri*, al decir español, el trucho de Gregorio empezó a engañar a su esposa con la primera actriz de la compañía, Catalina Bárcena, pero sin separarse por razones de obvia conveniencia. Dolida, humillada, María intentó suicidarse en el mar de Barcelona, en 1909, pero fue rescatada a tiempo. Aunque suene increíble, su marido no sólo la convenció de volver a su lado sino también de proseguir siendo su pluma constante. Así hasta 1922, año en que Bárcena tuvo una hija con don Gregorio. Ahí sí, María cortó la convivencia, pero a fuerza de ruegos desesperados él volvió a persuadirla una vez más de que continuara proveyéndolo de obras de teatro.

La llegada de la II República representa un paréntesis oxigenante para María de la O: no porque deje de surtirlo a él –que ha marchado sobre Hollywood– de ideas y bosquejos de guiones sino porque la ya madura escritora puede dejar aflorar sus ideales de roja, de feminista de avanzada que lucha por los derechos de sus congéneres e incluso llega a ser diputada del PSOE por Valencia. Mientras tanto, el farsante le demanda desde los Estados Unidos "todos los argumentos que se te ocurran, no te preocupes por la originalidad ni por la matización...".

Luego del triunfo franquista, María debió exiliarse en Francia, sufrió miseria y su vista delicada se agravó, en tanto que el infame don Gregorio pasaba de Hollywood (donde, entre otras adaptaciones de obras de María, Mitchell Leisen filmó en 1933 la exitosa *Canción de cuna*) a Buenos Aires. Aquí pasó de puestista teatral a director de cine, realizando en 1941 una nueva versión de *Canción...*, con Catalina Bárcena y la debutante María Duval.

Musa de ella misma, escritora que probablemente pudo dar a luz una obra más personal y acabada asumiendo su identidad y eligiendo libremente qué, cuándo y cómo escribir, María de la O Lejárraga, que –ayudada por sus amigos, no por el ingrato e irresponsable Gregorio– de Francia pasó a México y terminó sus días en la Argentina, ha quedado como un flagrante exponente de las contradicciones que pudieron haber tironeado a una mujer de ideas progresistas en la primera mitad del siglo pasado. De algún modo, oblicuamente, ella lo anotó en el texto autobiográfico que escribió en México, con su marido ya requetemuerto: "Casada, joven y feliz, acometióme el orgullo de humildad que domina a toda mujer cuando quiere de veras a su hombre. Ahora, anciana y viuda, veome obligada a proclamar mi maternidad para poder cobrar mis derechos de autora"... Asimismo sostiene que pesó sobre su decisión de dejar firmar siempre a su marido la mala acogida que dispensó su familia a su primer libro de cuentos para chicos, y la deshonra social que suponía en España para una mujer de la época ser "literata".



una mina FUERTE

POR SONIA SANTORO

Liliana López Foresi entra puntual al estudio donde graba "La persona indicada", el programa que va los martes a las 21 en vivo por Plus Satelital. Su gran figura avanza por el pasillo. Es alta, mide 1,74, y "tengo tacos", aclarará después, pero es tan imponente como cualquiera que la haya visto en televisión en sus casi 30 años de carrera, se imagina. Sentada en su pequeño camarín, invita a hablar "de lo que quieras". E inmediatamente abre su gran sonrisa; como profesional que es, intenta quitar tensión.

–¡Qué linda panza! –dice a la cronista, que está embarazada. Y luego intercambiarán los comentarios más usuales sobre la cuestión: el nombre del bebé, los kilos aumentados por la futura mamá. "Yo aumenté más de 20, comé tranquila", consuela. No será la única vez que se hablará de embarazos y niños esta noche. Más tarde se referirá a su hijo, y a sus cinco embarazos perdidos. Y la persona indicada de la noche, la diputada por el ARI Lilita Carrió –ante la vista de la panza periodística, ¿o será sólo una ilusión de estrellato maternal– dirá en algún momento que ella "no quería ser presidente" pero que esas cosas son "como el embarazo, uno se tiene que hacer cargo; en este país ya no se puede ser irresponsable".

¿De nena ya sabías que querías ser periodista?

–Siendo una nena nunca. Había pensado, a los 6 años, ser bailarina. Era una niña que tocaba el piano, profesora de teoría y solfeo, y en la escuela era a la que elegían siempre para conducir y ese tipo de cosas.

¿Te gustaba?

–No, más bien lo que quería hacer, si era para el arte, era bailar o actuar. Esos eran mis juegos. Además, todo lo que tuviera que ver con la ropa. Mis pedidos de Reyes eran un gran cofre que yo abriera y estuviera lleno de ropa de teatro y joyas... –se ríe con ganas.

¿Te traían?

–Te imaginás que nunca me han traído lo que en realidad deseaba, salvo la bicicleta.

¿Y cómo llegaste al periodismo, entonces?

–Eso ocurrió después. Había tantas cosas que me siguen gustando... tengo una curiosidad masiva. A mí me hablás de física cuántica y me deslumbro y no entiendo cómo no estudié física. Me hablás de medicina y lo mismo, ¿entendés? Me parece tan fascinante todo el saber que me produce al día de hoy mucha angustia saber que me voy a ir sin saber todo lo que me fascina, –dice con su voz gruesa, que ondula sobre las frases, acentuando de repente alguna palabra y bajando en otras, con esa grandilocuencia que todo televidente u oyente radial ya le conoce. Esa parece ser su manera también para el trato cotidiano.

¿Tu familia esperaba algo de vos?

–Sí, se ve que esperaba todo. También la expectativa era masiva. Pero yo estaba como asignada a la diplomacia y al Derecho, que me gustaba mucho y me gusta.

¿Terminaste Derecho?

–No, creo que lo voy a terminar ahora, pero nunca pensé en ejercerlo sino en investigación o desarrollo de ideas de Derecho.

También hiciste actuación.

–Hice una vez, después me lo siguieron ofreciendo y no. Con Chuni adentro de la panza, así como estás vos, debuté yo como actriz. Hice, con Rodolfo Bebán, "Nazareno Reyes" (un unitario de Abel Santa Cruz). Yo, como era morena, era la perdedora, la destinada a ser la amante; y estaba la rubia buena. El personaje ganó en ternura y se ganó el protagónico. Y yo estaba en un estado de regresión absoluta, estaba jugando, había retornado a los 6 años (tenía 30). ¡Lo disfruté tanto!

¿Al periodismo lo disfrutás así?

–He disfrutado el periodismo. Disfruto cuando hago esta hora, de la comunicación. No tengo esa soberbia del periodismo. No hay periodista que no diga constantemente "te lo digo como periodista". ¿Sabés qué? El periodismo es, análogamente, lo que es el argentino medio. Siempre está para otra cosa, nunca está donde debe estar, según él.

Eso es viejo, antes, en las redacciones, estaban para escribir la gran obra que escribían.

–La novela que no llegaba. Eran una serie de frustraciones. Lo mejor es meterse con toda humildad. Supongo que me habré dedicado al periodismo –yo era adjunta y ayudante de cátedra de Introducción al Derecho, a los 18 años, en (las facultades) UBA

Liliana López Foresi recaló en Plus Satelital y desde ahí sigue, obstinadamente, haciendo periodismo. Tras haber ocupado lugares de privilegio en canales de aire, mientras la realidad cambió, ella se mantuvo en sus trece, aunque no en el 13.



FOTOS: MALALA FONTAN

y en Morón– de casualidad... por lo inconsciente, evidentemente: mi nono vivía a la vuelta de donde se estudiaba locución; pasé y averigüé cuánto costaba inscribirse. Eran dos marrones en ese momento y de casualidad los tenía porque la pobreza de los 17 años y del estudiantado era terrible. Cuando empecé y me recomendaron desde el ISER, como estaba preparada intelectualmente, lo primero que hice fue salir a hacer notas a la calle. Empecé en la radio, hice tandas, leí, trabajé como locutora dos semanas, después empecé a compartir la conducción de un programa que se llamaba "Mujeres en el mundo" y ahí empezó: notas en la calle, un informativo cultural, el informativo infantil, que se llamaba "Chocolate por la noticia" y programas de tango, la única mujer que hizo programas de tango en televisión, a los 21 años. Soy como la que abre puertas, después dejo la puerta y me quedo afuera para que pase el resto.

Liliana se ríe, irónica. Ríe con frecuencia. Y, recurrentemente también, deja sentado todo lo que ha hecho a lo largo de su vida, siempre luchando contra viento y marea. Así recordará, además, que fue la primera y única mujer que hizo Cosquín en 38 años. Y la cronista recordará también que en 1999, cuando ganó el Martín Fierro por su Labor Periodística en "La persona indicada" –programa que produce junto a su esposo Omar Chamorro–. Dijo que si fuera miembro de APTRA "me hubiera dado el premio hace tiempo".

¿Qué harías si no hicieras periodismo?

–A mí me gusta escribir. Estudiar, leer y escribir. Y las grandes discusiones donde se pueden discutir ideas. Esto es mi salvación. No por erudición sino porque te vuelve cada vez más conscientemente humilde.

Pero das una imagen de una mujer avasallante.

–Uno proyecta lo que tiene adentro. Para trabajar como periodista -porque yo soy Liliana y todo es un derivado de lo que yo soy– en general, yo tengo que hacer un enorme esfuerzo porque tenés que ser desconfiada. Y, como yo soy confiable, cada uno proyecta lo que tiene adentro. En general, tiendo a confiar en el otro.

No me digas que sos inocente.

–No tiene nada que ver la ingenuidad con la inocencia. Hay gente que es inocente, no soy ingenua. Yo sé lo que me han costado y me cuestan las cosas, entonces estoy orgullosa, y soy de las que se arrepienten de casi todo lo que hicieron, piensan que todo lo podrían haber hecho mejor. Pero al día de hoy soy una mina que elegiría tener como amiga y eso es de verdad lo que yo considero éxito.

¿Qué escribirías?

–Yo escribo mucho, pero no me animo a publicar.

¿Ficción?

–Sí, me gusta infinitamente más la ficción y el ensayo pero transformado también en ficción. Yo tengo una prosa muy poética, muy disociada también de la escritura periodística.

¿Quiénes son tus referentes literarios?

–Faulkner, el de *Luz de agosto*. Y en Argentina, aparte de Borges, Juan José Saer me fascina, esa cosa pulida... Y el escritor que más extraño y una de las personas que más extraño es Osvaldo Soriano, la emotividad de Osvaldo.

Vos decías que todo te costó mucho...

–Mirá, las cosas no son justas ni injustas. Nací cuando nací y me tocó empezar a trabajar en el '74 y que a los dos meses muriera Perón y enseguida se armara un bolonqui bárbaro. Y, además, algunos se organizan alrededor de la fe, que yo tengo mucha; otros de la plata, que para mí siempre fue un asunto bastante decadente; yo estoy organizada alrededor de tres o cuatro convicciones que normalmente se llaman ideología. Entonces, tuve tan claro el camino de entrada que no tuve ninguna duda. Es como el deseo de ser madre. Yo, que dudo de todo, cuando de tres o cuatro cosas estoy tan absolutamente segura, entonces...

Seguramente como consecuencia de eso, López Foresi fue la primera periodista censurada en democracia cuando, en 1991, conducía por Canal 13 "Revista 13". Sus opiniones se convirtieron en una voz molesta para el gobierno de Carlos Menem.

¿Cómo es tu día?

–Son distintos y ajetreados. Y en los últimos once años, además, tensos, y difíciles y bellísimos y plenos... todo junto, todo muy intenso. A partir de la prohibición menemista, te imaginarás, siendo ya en ese momento Liliana López Foresi, tuve que cambiar totalmente de metodología. Empecé a comprender desde otro lugar todo el mundo que me rodeaba, mi profesión, mis colegas, el silencio. El entrar a un lugar y que se cortara el aire. Y esa cosa de "vos sabés que yo siempre fui solidaria con vos", pero si te cruzaban...

¿Sentiste mucho miedo?

–Sí, sí. Lo que pasa es que yo era muy contrafóbica, me ayudó en un momento y, además, yo negué inicialmente el extremo peligro que corríamos. Porque la primera vez que me aflojaron las ruedas dije "no puede ser, esto es casualidad". Yo valoro mucho lo que pasó Chuni (su hijo) desde los 6 años. Fue y es muy duro.

Supongo que ésa fue tu peor época, ¿cuál fue la mejor?

–Es que en esa época terrible y espantosa tuvo momentos también gloriosos, tal vez más gloriosos que los anteriores. Porque tuve esos altibajos de la vida, a mí me entusiasma eso. Como me entusiasma este momento histórico, tan doloroso, tan dramático, tan desesperante pero estamos vivos, se movió algo. Si no es la estabilidad de la física, está todo quieto; la estabilidad de los cementerios.

¿En algún momento te sentís incómoda siendo Liliana López Foresi?

–No, sólo cuando estoy incómoda hormonalmente, digamos. Que todos mis procesos y crisis evolutivos y todo esto que te está pasando a vos por ejemplo ahora (el embarazo) los haya tenido que pasar siempre ante cámara, es una cosa que desgasta mucho. Ahora, en el momento de hacerlo, yo olvido y soy pez en el agua porque además no tengo registro de la cámara, me estoy comunicando con el otro. Tengo mucha conciencia del que está solo en su casa en soledad, para mí no existe el público. Probablemente, por eso lo que más me incomode sea presentar en vivo algo y subirme al escenario. Cosquín (en 1998) fue un esfuerzo descomunal porque además era la primera mujer y única que lo hizo en 38 años. Y, además, reemplazar a (Julio) Mahárbiz, que tenía un potencial simbólico e ideológico muy fuerte. Nueve días ahí, con enemigos por todos lados –porque además yo era la variable de ajuste en todo esto, me tenía que ir al baño con el micrófono en la mano porque si no me escondían el micrófono...–, fue impresionante.

Hay un auge del protagonismo de las mujeres en la TV...

–Sí, para aplastarnos. Lamento ese retroceso. Hay cosas que se notan por ausencia. Te doy un ejemplo no puesto en el género. Ayer hablé con Roberto Vacca. Yo decía "mirá vos qué proceso de devastación tan prolijamente hecho, qué perversión: en la ultima década han podado conciencia y memoria para que la gente olvide la genialidad de 'Historias de la Argentina secreta' y creyera que el primer recorrido es 'Rutas argentinas'". Lo han hecho bien, eh.

"Mirá lo que le mandó Capitanich a Chaco, no tiene perdón", me entrega un fax mientras se prepara para empezar el programa. Leo: deshabillés, gorros, bombachas, prestobarbas.

–Cien deshabillés para dama, cosa que no se pierdan los consejos de cómo seducir al marido... no les demos ideas que a ver si les mandan baby dolls negros... –Liliana ya está en el aire–. Vení, Lilita, ¿no te gustó lo de los deshabillés?

placer de diosa

Qué tal si miramos *Carrie* de nuevo –las que ya la vimos– o por primera vez –las que no, siempre y cuando no retrocedan ante el fantástico terrorífico fílmico– con ojos reivindicadores, para no decir vindicativos tratándose de una de las grandes reinas de la venganza que nos ha dado la ficción? Porque, no sin argumentos, el director Brian De Palma ha sido tildado en ocasiones de misógino –recuerden, sin ir más lejos, cómo castigaba a la desgraciada Angie Dickinson por su travesura sexual en *Vestida para matar*– y es verdad que en el caso de *Carrie*, brillantísima adaptación de la novela de Stephen King, contribuye a reverdecer el mito de la sangre menstrual como generadora de desarreglos, trastornos, desastres. Sin embargo, incluso partiendo de esta verificación, es posible dar vuelta la queja y así advertir los aspectos valorables de esta terrible historia de inocencia súbitamente turbada, de despertar sexual asociado al pecado, de ilusiones cruelmente burladas.

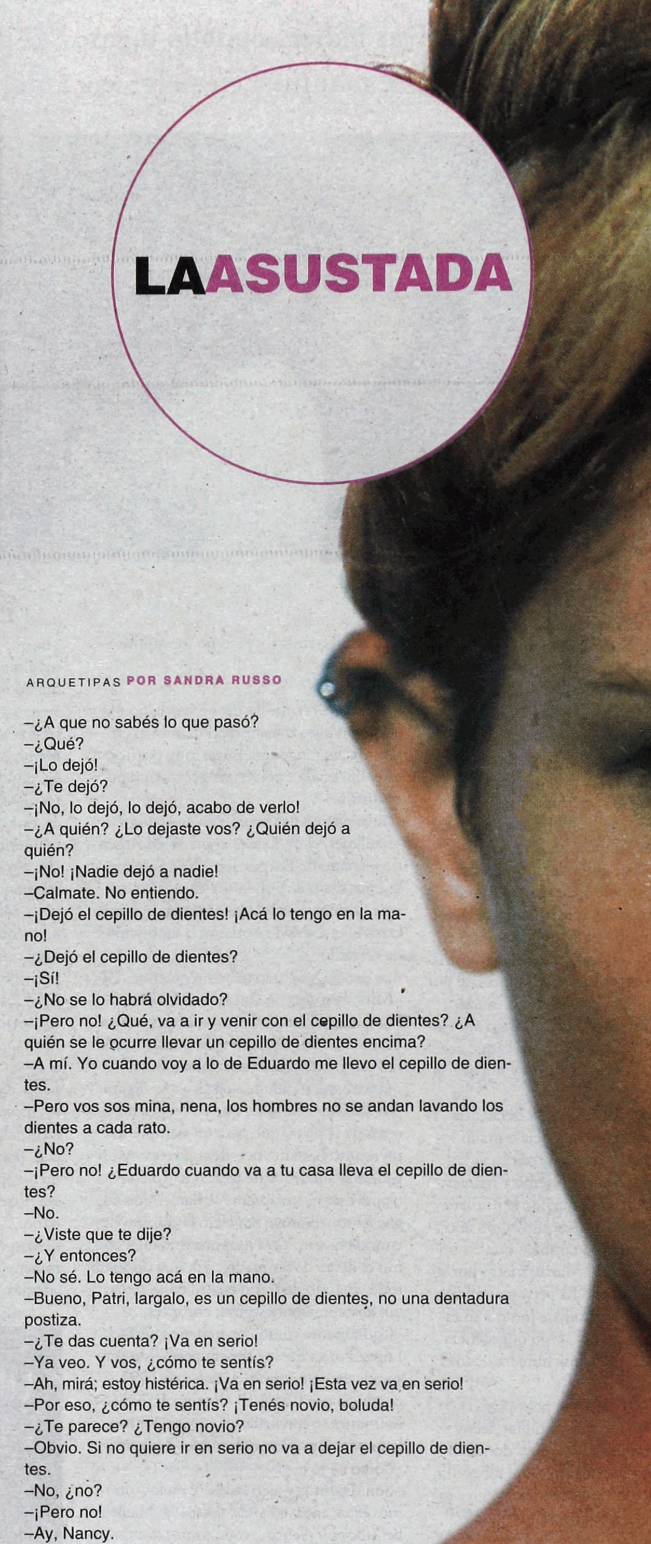


Por cierto, Carrie, la adolescentona marginada y desinformada, es una tardía víctima de los prejuicios relativos al período, las reglas, andrés, etc.: su represora madre no la ha puesto mínimamente sobre aviso y la chica pecosa y adecuadamente pelirroja, en la ducha del colegio, ve brotar de ella misma un chorro de sangre. Desnuda, aterrada, las manos enrojecidas, ruega ayuda a sus compañeras Sue, Chris y otras. Pero ellas se ríen despiadadamente y la acribillan con tampones, toallitas, toallas.

Carrie, ya en el episodio de la ducha, empieza a descubrir sus nuevas habilidades telekinéticas quemando los focos y oscureciendo el sitio en donde comienza la serie de agravios. Más tarde, empuja con la vista –con el enojo, más bien– el cenicero del director del colegio que se empecina en llamarla Cassie. En realidad, la joven no conoce, no domina aún sus nuevos atributos: esa práctica parece surgir de un movimiento del inconsciente, de un profundo fastidio que se concreta en hechos, que serán cada vez más violentos, a medida que los motivos de venganza sean mayores. Carrie cruza el parque, un chico en bicicleta le hace burla, la pecosa lo mira resentida y el crío vuelca. Si ya estábamos del lado de Carrie cuando sus compañeras la maltrataron con tanta dureza de corazón, para qué decir el grado de identificación revanchista luego de que la joven llega a su casa –presidida por un tapiz de *La Ultima Cena*, y superpoblada de cristos, vírgenes y santos– buscando refugio en su mama, ésta le enchufa un volumen intitulado *Los pecados de la mujer* y, ante su lamento, la encierra en un placard para que rece. Lo menos que puede hacer Carrie es –sin tocarlo, claro– romper un espejo en el que se refleja el rostro del Cristo sufriente, coronado de espinas (¿acaso el paño de la Verónica?). De momento, Carrie tiene a alguien a su favor: Miss Collins, la profe de gym, que sin saberlo desencadenará la hecatombe al encajarle una buena cachetada a Chris, en defensa precisamente de la pelirroja. Sue, novia delchico más bonito del vecindario, con afán reparador, convence a éste de que invite a Carrie al gran baile de promoción. Y Chris, consumida de odio, logra que Bill, un patán al que no miraría dos veces, trabaje en tenderle una trampa literalmente sangrienta a Carrie, con el avieso fin de escarnecerla en el momento culminante de la fiesta.

Naturalmente, la madre trata de evitar que Carrie vaya al baile con Tommy. "Los perros ya olieron la sangre", masculla y cita la Biblia: "No permitirás que la bruja viva". Obvio que la bruja vivirá, al menos hasta llevar a cabo su *vendetta* exterminadora, ya transfigurada en una Furia, en una Erinia total, majestuosa, todopoderosa. El fatuo de Tommy, tan vulgar como inocuo, manipulado por Sue al igual que Bill por Chris (porque estas chicas serán la mar de villanas, pero ellos no pueden ser más crédulos y bobalicones), resultará sacrificado por el azar, con todos sus rulos de corderito rubio ceniza. Si Margaret puede ser tomada por una sacardotisa en cruzada purificadora que sucumbirá como una mártir de santoral, Carrie florecerá sobre el escenario, espléndida en pleno trance, desplegando sus facultades brujeriles, dominando los elementos, al cobrarse con altísimos intereses las humillaciones sufridas. En su momento de bravura, no perdonará ni siquiera una de las chucherías de ese cotillón que iluminó fugazmente su ensueño romántico.

(*Carrie* se pasa por la señal ISAT el sábado 27 a las 22).



LA ASUSTADA

ARQUETIPAS POR SANDRA RUSSO

–¿A que no sabés lo que pasó?
–¿Qué?
–¡Lo dejó!
–¿Te dejó?
–¡No, lo dejó, lo dejó, acabo de verlo!
–¿A quién? ¿Lo dejaste vos? ¿Quién dejó a quién?
–¡No! ¡Nadie dejó a nadie!
–Calmate. No entiendo.
–¡Dejó el cepillo de dientes! ¡Acá lo tengo en la mano!
–¿Dejó el cepillo de dientes?
–¡Sí!
–¿No se lo habrá olvidado?
–¡Pero no! ¿Qué, va a ir y venir con el cepillo de dientes? ¿A quién se le ocurre llevar un cepillo de dientes encima?
–A mí. Yo cuando voy a lo de Eduardo me llevo el cepillo de dientes.
–Pero vos sos mina, nena, los hombres no se andan lavando los dientes a cada rato.
–¿No?
–¡Pero no! ¿Eduardo cuando va a tu casa lleva el cepillo de dientes?
–No.
–¿Viste que te dije?
–¿Y entonces?
–No sé. Lo tengo acá en la mano.
–Bueno, Patri, largalo, es un cepillo de dientes, no una dentadura postiza.
–¿Te das cuenta? ¡Va en serio!
–Ya veo. Y vos, ¿cómo te sentís?
–Ah, mirá; estoy histérica. ¡Va en serio! ¡Esta vez va en serio!
–Por eso, ¿cómo te sentís? ¡Tenés novio, boluda!
–¿Te parece? ¿Tengo novio?
–Obvio. Si no quiere ir en serio no va a dejar el cepillo de dientes.
–No, ¿no?
–¡Pero no!
–Ay, Nancy.
–¿Qué?
–Yo no sé si estoy preparada para esto.